

# YO HERNÁN



## DIARIO DE CAMPAÑA



*Novela*

### JJ DE LAMA

Descubre la historia de Hernán Cortés a través de una narración única, que recrea sus hazañas desde una perspectiva personal y contemporánea, fiel a la historia y a sus diarios.

SEKOTIA

JUAN J. DE LAMA

# *Yo, Hernán*

DIARIO DE CAMPAÑA

SEKOTIA

© JUAN J. DE LAMA, 2024

© EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2024

Primera edición: octubre de 2024

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EDITORIAL SEKOTIA • NARRATIVA CON VALORES

Editor: Humberto Pérez-Tomé Román

Maquetación: Helena Montané

[WWW.SEKOTIA.COM](http://WWW.SEKOTIA.COM)

[info@almuzaralibros.com](mailto:info@almuzaralibros.com)

EDITORIAL ALMUZARA

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4  
C/8, Nave L2, n.º 3, 14005 - Córdoba

Imprime: Liberdúplex

ISBN: 978-84-19979-31-5

Depósito legal: CO-1530-2024

Hecho e impreso en España-*Made and printed in Spain*

*Por y para Bea, Ro y Alex.*

# ÍNDICE

|                      |     |
|----------------------|-----|
| PRÓLOGO .....        | 13  |
| NOTA DEL AUTOR ..... | 23  |
| YO, HERNÁN.....      | 27  |
| BIBLIOGRAFÍA .....   | 329 |

«Hernán Cortés fue una persona de carne y hueso, un conquistador del siglo XVI, con sus virtudes y sus defectos. No poseía una excepcional capacidad estratégica, del tipo del Gran Capitán, Alejandro Farnesio o Napoleón Bonaparte, ni tampoco era un mesías o un pacifista laico, como él mismo trató de hacer creer. Pero, en cambio, sí fue un personaje extraordinariamente singular, por su carisma y por su capacidad para fascinar a millones de personas a lo largo de varios siglos».

Esteban Mira Caballos

*Hernán Cortés, una biografía para el siglo XXI.*

Barcelona, Crítica, 2021

# PRÓLOGO

## HERNÁN EL MAGNO

Como el mismo autor reconoce en sus primeras páginas, nos conocemos los dos de larga data. Cuando me encontré en la red social, entonces llamada Twitter, con el avatar de Hernán Cortés, me entró primero curiosidad, y luego sorpresa por el trabajo tan proceloso que hacía el entonces todavía para mí anónimo responsable para recoger las andanzas del Capitán y lo bien que se mimetizaba con el personaje en sus comentarios y respuestas. Cuando nos conocimos personalmente no tuve por menos que dirigirme a él como don Hernán, pues así parecía convenirle y tratarnos después en nuestros intercambios «whasaperos» mutuamente de «Vuestra Merced».

Es por eso que pocas personas podrían haber escrito el ejemplar que el lector tiene en sus manos. Hay muchos libros «sobre» Cortés, su vida y milagros, pero no un libro en el que el propio Cortés relate en primera persona sus hazañas y peripecias. Cuando uno lee sus líneas realmente llega a creer que el autor no es alguien del siglo XXI, sino el propio personaje del siglo XVI en una suerte de libro autobiográfico de memorias y crónica de batallas y aventuras perdido que hubiera

sido recién descubierto en una cueva cerca de Castilleja de la Cuesta, donde murió el Capitán General. Dado que esto no es caso, podría entonces alguien pensar que nos encontramos ante un relato de ficción, de novela histórica, pero no es esta su función. El texto está fundamentado en fuentes de la época, como las *Cartas de Relación* de Cortés, la *Historia de la Conquista de México* de López de Gómara y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Díaz del Castillo. Con esas y otras referencias bibliográficas, que aparecen relacionadas al final del libro, lo que el autor persigue es reconstruir el relato potencialmente fidedigno que el propio Cortés habría querido escribir. Y es tal el efecto de este enfoque que el lector se pone sin percatarse de ello en los zapatos de don Hernán, compartiendo sus pensamientos y sentimientos. Estamos casi ante un libro de realidad virtual 4D, pero a través de la escritura.

Si alguna carencia cabría detectar en el libro es que no comenzara con una introducción histórica que permita al lector no suficientemente instruido sobre el significado y figura de Cortés poner en contexto el relato que viene a continuación. Pero tal vez no sea carencia, sino invitación velada al prologuista para que colme ese potencial vacío, tarea que acometo con gusto en las líneas que siguen.

El escritor e historiador mexicano Carlos Pereyra decía: «Hay cuentos para niños y también cuentos para adultos». Estos últimos se manifiestan en el relato histórico que preside el nacimiento, mantenimiento y caída de las principales naciones, imperios o modelos culturales. Todos los países crean mitos, salvo uno ¿averiguan cuál? Así ha ocurrido, por de pronto, con figuras como Napoleón y «Charlemagne» (cuyo nombre original por de pronto no era en francés), a los que se les ha redecorado su vida para llevarles a los altares de la mitomanía a través de una historiografía excesivamente complaciente con los intereses del poder político. Sin embargo,



la América Hispana ha elegido mal sus referentes y una mala lectura del pasado siempre lleva a un fracaso del presente y el futuro. O como decía George Orwell: «Quien es dueño del presente, escribe el pasado. Y quien escribe el pasado, dominará el futuro».

¿Por qué Hernán Cortés, que da cien vueltas a Ricardo Corazón de León en todos los aspectos, resulta un personaje olvidado cuando no denostado por la «cultura» dominante? Aunque siempre hay excepciones. Así, señalaba el mejicano Octavio Paz, en una *Tercera* del periódico *ABC* (de 28 de diciembre de 1985):

«La Conquista de México evoca las empresas de César en las Galias o de Babur en el Indostán (...) Los amores de Cortés y doña Marina recuerdan otros en los que la ambición política se mezcla a la pasión erótica como los de Marco Antonio y Cleopatra (...) El sitio de Tenochtitlán y el heroísmo de sitiadores y sitiados tienen una grandeza más épica que histórica es Troya (...) Cortés ante Moctezuma es Alejandro ante Darío (...) El odio a Cortés no es odio a España es odio a nosotros mismos. El mito nos impide vernos en nuestro pasado y, sobre todo, impide la reconciliación de México con su otra mitad (...)».

También sostenía Salvador de Madariaga que probablemente nos encontramos ante «el español más grande y capaz de su siglo» que tuvo como referentes a Julio César y Alejandro Magno. Era de origen extremeño, hijo de hidalgos pobres, ejemplo del «*self made man*». De origen humilde llegó a ser un gran emprendedor que se jugó el patrimonio logrado con su esfuerzo para financiar sus empresas políticas. Hombre de profunda fe no era ningún iletrado, a diferencia por ejemplo del idolatrado Carlomagno, quien no sabía ni leer ni escribir, pues cursó estudios en la Universidad de Salamanca de Latín y Derecho.

Y sin embargo..., un héroe olvidado y menospreciado por los mexicanos, pero también ignorado desde muy pronto

por sus propios jefes, los reyes españoles. Gómara escribe su *Historia de la Conquista de México*, en 1552, siete años después de la muerte de Hernán Cortés, pero queda prohibida en 1556 por Felipe II, por la excesiva alabanza que mostraba hacia Cortés. Las obras acerca de las hazañas de los conquistadores ya venían censuradas desde 1527 por Carlos I y V, al observar su excesiva popularidad en España. El libro de Gómara no volverá a imprimirse hasta 1749, ya con los «denostados» borbones. El propio Cortés tuvo que retornar a España en 1540 para defender sus derechos en el Nuevo Mundo, frente a la actitud obstaculizadora del Virrey Mendoza. En carta al Rey del 18 de marzo de 1543, llega a decir que «era más dificultoso defender lo que había conquistado del virrey que haberlo ganado...». Aceptó con resignación su vuelta a España y verse sometido a un injusto juicio de residencia impulsado por sus oponentes. A pesar de ello nunca dejó de ser fiel a su Rey y en España se mostraría interesado por la cultura, organizando, ya retirado (y olvidado) en Castilleja de la Cueva, en Sevilla, una tertulia literaria y humanística de gran éxito.

Los reyes españoles raramente encargaban a sus pintores cuadros conmemorativos de las grandes hazañas y batallas que tuvieron lugar en América, prefiriendo decorar las paredes de sus palacios con pinturas de las batallas que tuvieron lugar en Europa. Este hecho, más que significar menosprecio u olvido a lo que allí ocurría, significaba que los reyes eran refractarios a reflejar hazañas que ellos no habían protagonizado en primera persona para no dar más poder, del que ya tenían, a los conquistadores del otro lado del Atlántico. Es decir: una cuestión de celos.

Fue un gran militar y estratega. Perdió solo durante la Noche Triste, pero posteriormente venció en la batalla de Otumba con 400 hombres a más de 100.000 aztecas. Claro que ello se debió también a su alianza estratégica con los indios sometidos por

los aztecas, la cual resultó mutuamente beneficiosa. Durante la guerra se alía con la mayoría, y acabada aquella se muestra interesado en la justicia y en el bienestar de todos, sin distinción de raza o clanes. Mandó en su testamento que se restituyeran a los naturales las tierras que se les hubiera podido usurpar para viñas o algodones. México debió llamarse Tlaxcala, pero muestra de que Cortés quiso integrar a los vencidos fue que ello no se produjo. Trató de integrar a todas las tribus y no guardó rencor a los mexicas. Hubo guerra, pero también mestizaje y reconciliación. Y no intentó nombrar a la nueva entidad ni ninguna ciudad con su nombre. Por otra parte, aunque se cuestione su relación con Isabel Moctezuma o con Doña Marina, a los hijos que tuvo con ambas (como el resto) los reconoció y se ocupó de ellos, a diferencia del encumbrado Thomas Jefferson, que trató como esclavos a los hijos que tuvo con una de sus esclavas.

Cortés arrastra la fama de cruel, pero era simplemente un militar de la época y, como en todas las guerras, mandó matar y defender a los suyos. Sin embargo, una vez acabada la campaña, no hubo rencor sino voluntad sincera de acercamiento e integración de todos. Sus oponentes tampoco eran precisamente santos. Ambos bandos fueron crueles. Si se pone la tinta sobre la matanza de Tlaxolula —aunque no sepamos muy bien los detalles ni la influencia de sus aliados los tlaxcaltecas, profundos rivales de aquellos—, sorprende que no se diga nada de Tecoaque —antigua Zultépec, a cincuenta kilómetros al este de la Ciudad de México—, literalmente «lugar donde se los comieron», donde excavaciones recientes han demostrado que entre junio de 1520 y marzo de 1521 los mexicas apresaron una caravana que Cortés había dejado en retaguardia con heridos, enfermos, mujeres (españolas y mulatas) y niños que les acompañaban, junto a trescientos aliados tlaxcaltecas. No dejaron supervivientes.

Poseía un fuerte sentido de Estado y una sofisticada capacidad organizativa. Si no fuera por los celos que despertó su obra en Carlos I y Felipe II —el mayor enemigo de un hispano es siempre un hispano, aun el más notable y cercano—, sus «Cartas de Relación» (1519-1526) debieron pasar a la historia como un manual de gobernanza y teoría política. En esos escritos, dirigidos al monarca Carlos I, explicaba las normas que pensaba adoptar y cómo planteaba organizar *Nueva España* incluyendo: las bases del gobierno moderno y de un modelo institucional y económico que duraría tres siglos; una doctrina revolucionaria sobre la transmisión de la soberanía; disposiciones de un gobierno que fuera eficaz y justo, con una pionera división de trabajo entre los gobernadores, separando las funciones de legislar, aplicar y resolver; un sistema de impartición de la justicia cuyo principal objetivo era proteger a los indígenas y que la justicia se impartiera de forma justa y adecuada; una estrategia comercial visionaria; una política de alianzas que tuviera en cuenta el juego de la diplomacia...

En esas «Cartas» también hizo hincapié en los derechos de los primeros pobladores para que un gobierno eficaz y justo asegurara la «convivencia» con la sociedad indígena. En el espinoso asunto de la transmisión de la soberanía, Cortés consideraba que las tierras del Nuevo Mundo debían gozar de una categoría semejante a la de las tierras europeas que formaban parte del Imperio español, con un fundamento jurídico semejante al que Carlos I presentó para su candidatura al Imperio alemán. El rey de España aparecía como señor natural de esas tierras con títulos tan poderosos como sus predecesores, pues el propio Moctezuma había reconocido que una vez había sido extranjero en esas tierras. Este moderno empeño de Cortés en legitimar política, social y jurídicamente la conquista, al margen de las decisiones papales, le granjeó más problemas con otros dirigentes españoles que entre los indígenas,

por el peligro que representaba su liderazgo. Y fueron esas suspicacias las que le obligaron a volver a España, y vivir ya retirado (y olvidado) en Castilleja de la Cuesta (Sevilla). Pero a Cortés no le echaron los indígenas, sino los celos de sus colegas peninsulares.

Su modelo tuvo éxito y duró 300 años. Dejó tres siglos de un gobierno estable con paz interna y una expansión que llegó a Alaska y Asia haciendo de Nueva España el polo comercial más importante del mundo. Sentó las bases de una gran expansión comercial e industrial —la ruta de la seda competiría con cualquiera de Europa— con el centro México-Tenochtitlan como gran sede de comercios y negocios, si bien destacaron igualmente otras localidades como Tlaxcala. Fuera como fuera la mítica Tenochtitlán, la México que se encuentra Humboldt a principios del siglo XIX era una de las ciudades más bellas del mundo e incomparablemente más rica que los villorrios del norte, esos a los que ahora el pueblo mexicano se ve forzado a emigrar.

De hecho, la prosperidad no abandonará México hasta... su independencia de España, que coincidirá (¿casualidad?) con su enfrentamiento con el vecino del norte, los «muy civilizados» Estados Unidos. Tras tres siglos de paz interna (con algunas excepciones, como los chichimecas) vendría la guerra con EE. UU. que acabó con derrota y pérdida de 2/3 del territorio. ¿Qué habría pasado si hubieran tenido en esa guerra como estandarte y referente el coraje y la estrategia de Cortés? Tal vez se habrían evitado casos como el del presunto traidor Santa Anna en Cerro Gordo. Se echa en falta alguna gran película objetiva sobre esa batalla. En todo caso, nada se dice de la reacción de los cristeros a la «revolución» mexicana, que produjo una guerra de cerca de nueve años (1926-1929 y 1932-1938) que dejaría más de 250.000 víctimas en ambos bandos. Una vez más, las revoluciones se hacen contra los campesinos, en este

caso cristianos que veían amenazada su fe y que serían traicionados por sus obispos. ¿Por qué nadie aquí exige que pidan perdón?

Fue asimismo un gran promotor y constructor. Poco después de terminada la conquista de Tenochtitlán (1521), una de sus primeras decisiones fue construir cuatro hospitales, poniendo dinero de su bolsillo: el de San José, hoy derruido para ampliar la avenida de la Reforma, y el de la Limpísima Concepción, conocido en la actualidad como de Jesús Nazareno. Luego vendrían los hospitales de Puebla y Acapulco. Mandó edificar también el puerto de Acapulco (seguro que alguna placa lo recuerda) con la idea de abrir nuevas vías comerciales, que se verían reforzadas con el Galeón de Manila. En su testamento legó fondos para fundar y sostener esos hospitales, un convento y un colegio universitario: «con el que espera poder dar a Méjico una clase indígena preparada para sus altas funciones con la cultura universitaria europea» (citado por Madariaga, 1986: 558).

Y sin embargo, Cortés muere olvidado en tierras españolas, en Castilleja de la Cuesta de Sevilla. A pesar de ello, dio instrucción expresa en su testamento del 12 de octubre de 1547, para que su cuerpo fuera enterrado en México (Coyoacán). ¿Hay muchos militares extranjeros que puedan decir lo mismo en casos semejantes? Pero su tumba sería removida de su localización inicial para acabar escondida, no como la tumba perdida de Alejandro, sino olvidada por la leyenda negra que todo lo empaña. Se encuentra en el altar de la iglesia del Hospital de Jesús, que él mismo fundó y que todavía sigue en pie, dentro de un pequeño nicho en la pared a la izquierda del altar con una oscura placa que no está anunciada y que queda fuera de los circuitos turísticos ni se permite fotografiar.

Hernán Cortés fue un ejemplo de valor, aguante y coraje (eso que hoy pomposamente se llama «resiliencia»), emprendi-

miento, estrategia, diplomacia, motivación de su gente, capacidad de reinventarse y sacar partido a recursos escasos, y sí, también llegado el caso, de ejercicio de la fuerza. Hoy es despreciado por quienes se consideran, aunque sean de tez muy blanca, herederos de los aztecas y, por tanto, despreciativos del resto de tribus que se aliaron con Cortés. En realidad, es un referente que debiera ser compartido, pues naciendo español murió sintiéndose más de allá que de acá: un héroe de vocación universal. Como los españoles se reconocen en los romanos que mataron a los héroes numantinos y a tantos otros.

Tal vez alguien considere que estas líneas son un burdo intento de hacer una leyenda dorada. No existe el hombre sin pecados. Todas las personas, incluso las más grandes, como las empresas, tienen un debe y un haber, pero lo que cuenta es el saldo neto que constituye su legado. Y en el caso de Cortés, su saldo neto fue de muchas cifras. Busquen y comparen y si encuentran a alguien mejor... En Cortés, lo valiente no quita al estadista o al emprendedor. En la estela de Alejandro, fundó ciudades, construyó cuatro hospitales para frenar tanto las epidemias europeas como las locales, y levantó el primer puerto de la zona en Acapulco, que sirvió para fabricar los barcos que permitieron surcar el mar del Sur, viajar a Perú y Filipinas, o que el propio Cortés llegara a California. Y para financiar todas esas empresas utilizó su propio patrimonio. Alejandro Magno conquistó el mundo oriental, desde Persia hasta más allá del Indo, con la fuerza de una espada que no cortaba nudos gordianos sino gordos y delgados cuellos, pero no se le apela «el Conquistador». Hernán Cortés fue un gran hombre, un gran militar, un gran estadista y un gran emprendedor que debería estudiarse en las Escuelas de Negocios, en lugar de ser olvidado y vilipendiado. En un continente inexplorado creó las alianzas necesarias para hacer caer el mayor imperio de Mesoamérica, que asolaba con sacrificios de máxima crueldad a los pueblos

que sometía. Su sueño duró trescientos años, el de Alejandro apenas trece. Pero a Hernán no se le apela «el Magno». ¿Por qué esta doble vara de medir en la Historia?

¿No deberíamos todos pedirle disculpas a Cortés por no haberle honrado, ni en América ni en España, ni en el resto del mundo, como se merece? ¿Por qué españoles y mexicanos, en lugar de golpes de pecho o exabruptos, no reconstruimos juntos el legado de un gran hombre que es de todos? No por vanidad ni por ninguna leyenda dorada, sino por simple justicia histórica: a similares méritos, similar reconocimiento. Y es que lo Cortés no quita lo Magno. Valor y astucia, impulso emprendedor y generosidad, inteligencia y lealtad: tres combinaciones que hemos olvidado en el mundo hispano y que serían una base firme para un nuevo resurgir.

Pero en todo caso si quieren una comprensión más completa y atinada de este complejo y singular personaje no tienen más que seguir leyendo las páginas que siguen. Pues Magno el personaje y Magno el autor de este libro. Disfruten de la lectura como lo he hecho yo.

Alberto G. Ibáñez

*El Sacro Imperio Romano Hispánico:  
una mirada a nuestro pasado para una nueva Hispanidad.*



## NOTA DEL AUTOR

Todo libro tiene una explicación y origen. En este caso, es la insistencia de Alberto G. Ibáñez para que convirtiese en relato el extenso hilo de Twitter (ahora, X) que, a modo de diario, escribí desde junio de 2018 hasta agosto de 2021, en «fecha real del hecho, más cinco siglos después» relatando los hechos acerca de la epopeya de Hernán Cortés.

¿Por qué un hilo así? Porque una mañana saludé a Lorenzo Silva en la Feria del Libro de Madrid en 2017 y hablamos de las efemérides que estaban por llegar. Hablamos de 1521; él dijo Villalar y yo Tenochtitlan. Él publicó *Castellano* y yo he tardado algo más en escribir este libro.

¿Por qué Hernán Cortés? Porque al salir del Parque de El Retiro comprobé que nadie representaba al Capitán en la red social mencionada, a pesar de que existían en ella cientos de cuentas de personajes históricos. Ya conocen que Twitter es un arma de intoxicación masiva; jamás la Humanidad ha tenido antes una herramienta tan poderosa para manipular a tanta gente en tan poco tiempo. Unos cuantos como yo pensamos que esta herramienta puede usarse de otra manera, divulgando los hechos y animando a los demás a investigar por su cuenta, a leer, a estudiar, a conocer lo que décadas de nefasta política educativa han hecho desaparecer de los libros de texto. Ellos saben

quiénes son. Así que me eché la manta a la cabeza y estuve tres años contando a diario, 3127 tuits en total, la Conquista de México. Otros cuantos emplean Twitter para seguir divulgando las mismas mentiras sesgadas y eso me ha procurado muchas agrias discusiones durante estos años. Ellos también saben quiénes son.

Hernán Cortés es una de nuestras extraordinarias figuras históricas que, sin embargo, es a diario vilipendiado e injustamente tratado por la Leyenda Negra. Sí, no es un mito, la Leyenda Negra existe hoy día y así aparece en series de televisión, películas, cómics y juegos de ordenador; se siguen exagerando o inventando nuestros errores, se ocultan o roban nuestros éxitos y logros, se obvia constantemente la coyuntura y análisis comparativo temporal, se insiste en una presunta anomalía española (nuestro pasado tiene los mismos o menos conflictos externos e internos como cualquier otro europeo y tiene hechos gloriosos y singulares como ningún otro en el mundo que merecen ser conocidos), se analiza todo según los prejuicios actuales (gafas XXI) y, para remate, se tiñe todo de ideología. Somos un país que ha dejado que su Historia la escriban sus enemigos. Tanto, que parece que necesitamos de hispanistas para que nos defiendan (y esta es realmente la única excepcionalidad). El desconocimiento que han provocado y provocarán unos planes de estudio cada vez más reducidos y tergiversados es devastador. La pérdida de referentes históricos trabaja en contra del futuro y de las oportunidades de esos chicos en un mundo laboral competitivo. Ya sé que parece exagerado, pero otras naciones no cuestionan su propia Historia, ni cuestionan otras conquistas, solo la nuestra.

Para los que conozcan las fuentes originales, ya les anticipo que van a encontrarse con algo distinto. Me explicaré. Hernán escribe formales informes secretos a Sus Majestades que, incomprensiblemente, acaban en las imprentas con notable

éxito de ventas, excitan las mentes y, por ese motivo, son prohibidos. Gracias a esa prohibición de los Habsburgo, López de Gómara escribirá la *Historia de la Conquista de México* para que no se olvide la gesta. Cuando la lea Bernal se enfadará tanto que escribirá la *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*. Todos salimos ganando pudiendo leer tres versiones. El reto ha sido sumarlas, complementarlas, darles el exclusivo punto de vista personal de Hernán y hacer con ello un único hilo cronológico, como si fuese su diario. Ya me dirán vuestras mercedes si lo he logrado. Para los que no conozcan las fuentes originales (textos en cursiva), encontrarán un relato resumido, con un texto más sencillo de leer, ligero, con humor. Pero mi obligación es aconsejarles que las lean y cotejen.

# YO, HERNÁN

## I

No le engaño a nadie si digo que siempre he hecho lo que me ha dado la real gana sin prestar oídos a la prudencia, pero hoy sí me gustaría tener a mis señores padres aquí a mi lado para poder consultarles el negocio que Diego Velázquez me lleva ya varios días insistiendo. Les imagino a ambos a la vera fresca del Guadiana, en la romana Medellín donde nací. A mi señora madre atendiendo la casa y sus labores y asistiendo a sus misas, rezando y esperando tener noticias del tarambana de su único hijo —Dios dispuso que yo no tuviera hermanos—; y a mi señor padre repasando las cuentas en su despacho, atento a las rentas anuales, a su molino de trigo y sus colmenas, soñando y suspirando aún con aquellos tiempos pasados de la gloriosa cruzada contra el moro en la que la familia sacó beneficios, pero no la fama y los honores que creyó justo merecer y que se repartieron las mismas familias de siempre. Por fortuna e inconformismo, de aquel limitado futuro pude escaparme; monaguillo sin convencimiento ni vocación y sin posibilidad de entrar al servicio de los Portocarrero condes de Medellín, de puro enfermizo. Si no en la forma que mis señores padres

hubiesen preferido como bachiller en leyes por Salamanca, aunque tampoco como soldado de los Tercios en las guerras de Nápoles contra el francés, sí al menos como comerciante aquí en Las Indias y Justicia de la ciudad de Santiago. No me ha ido mal desde que llegué hace algunos años a La Española y regularmente puedo mandarles algo de oro y plata. Cuando llegué, entré directamente a las órdenes de Lizaur, secretario del Gobernador Ovando, que me envió a la villa de Azúa donde conocí a Diego Velázquez de Cuéllar. Le acompañé durante la conquista de La Fernandina, aunque no me anoté ningún hecho de armas y solo fui responsable de guardar el quinto real. Pude haber pasado antes a Veragua con Nicuesa, pero una buba en la pierna me lo impidió, y mejor así, porque allí cayeron muchos hombres y buenos. Al Diego le nombraron gobernador de la isla, y este a mí su secretario, y así obtuve una encomienda de ganado en Asunción de Baracoa, a medias con el Juan Xuárez, que luego se trajo a las hermanas y todo empezó a enredarse por culpa de ellas. En Cuanacan hallé oro en el río, fundé una hacienda y tuve una hija mestiza, Leonor Pizarro, que el mismo Velázquez apadrinó. Discutimos más tarde por el reparto de los indios cubanos y nuestra relación empezó a torcerse, sufriendo varios encontronazos. Diego andaba encamado con una hermana de Catalina y estoy seguro de que ella le daba la tabarra todas las noches con las reclamaciones de matrimonio de la otra: ¿y por qué tendría yo que atarme a una sola mujer, habiendo tantas y tan tiernas flores indias a mi alcance llenando la isla? Como me negué a casarme con ella, me quitó el cargo de secretario y encerró en la cárcel, escapé y le ayudé a sofocar una revuelta al oeste, donde casi me ahogo en las Bocas de Bany, y todo para terminar de todas formas casado con Catalina como premio a mi esfuerzo. Con el tiempo, hemos vuelto a ser amigos. Todo lo que sé de política lo he aprendido a su sombra, sin ir más lejos, de cómo retuvo

la gobernación de Cuba tras enfrentarse al mismísimo Diego Colón, el hijo mayor del Almirante, hoy en la península, donde le hacen su juicio de residencia.

## II

La otra noche, Velázquez andaba muy preocupado por la falta de noticias de su sobrino Juan Grijalva, que partió en abril al mando de la segunda expedición al Yucatán tras el fracaso obtenido el año anterior de la primera expedición, la del pobre Hernández de Córdoba. Cuando entré en su casa, me lo encontré hablando con el mohíno de Cristóbal de Olid. Diego le había ordenado salir en busca de Grijalva, y este le estaba contando que había desistido de seguir navegando cuando su carabela comenzó a hacer agua a la altura de Cozumel, para nuevo disgusto del tío. Enojo que aumentó cuando me levanté de la mesa de juego unas horas después con una buena bolsa llena de maravedís ganada limpiamente a los naipes y, de paso, me llevé a la hacienda a la hermosa india de piel canela a la que ambos habíamos echado el ojo. Debería tener más cuidado, un día voy a tener un serio disgusto con él y podría ser el último. Antes de irme, estando los dos a solas, pues el de Olid había marchado primero, me soltó de sopetón que quizás yo bien podría organizar una tercera expedición en auxilio de Grijalva. Reconozco que me lo tomé a broma, cosa del vino, y le contesté que no tratase de liarne, que yo no era el rescatador que tanto necesitaba sino un honrado hombre de negocios, mientras desnudaba con los ojos a la india que miraba nerviosa el suelo delante de sus pies descalzos. Él seguía muy serio y me dijo que ya tendría noticias tuyas. Me encogí de hombros.

### III

El asunto de su sobrino, creo más bien el de controlar nuevas islas, debe de ser muy importante para alguien tan avaricioso como Velázquez. Tanto es así que su secretario, Andrés de Duero, me ha traído esta mañana en persona a la hacienda el borrador de unas capitulaciones para armar esa tercera armada disfrazada de auxilio —aunque aquí el Diego ya no engaña a nadie— de la que me habló hace unos días y no he tenido más remedio que decirle que las dejase por ahí, que ya me las leería. Me confesó que fue él el que le había sugerido mi nombre a Velázquez, que este ya había descartado ofrecérsela a Vasco Porcallo, por violento e incontrolable, y que otros familiares, Bernardino y Antonio Velázquez, habían rechazado su plan pues no deseaban arriesgar su patrimonio en ello, que contentos estaban con lo ya ganado e, igual que Diego, preferían sentarse a mirar cómo se juegan otros el pescuezo o la bolsa o las dos cosas al tiempo. Y que, como ya no queda otro hombre de posibles en la isla y Diego no está por la labor de financiar nada más, quiere que sea yo quien aporte mis caudales a esta incierta aventura. Mira qué listo. Tirando por lo bajo, pensé, el coste de armar esta empresa debe de ser enorme, y aunque sea yo bien esquivo y toda mi hacienda, plantaciones, minas y despachos de mercancías con la península sean muy rentables, tendría que venderlo todo y aún endeudarme para poder financiarla. Duero me ha ofrecido sus dineros para unirlos a los míos y sugerido que pida préstamos a otros armadores, mientras él insistirá ante Diego para que me ofrezca en firme el mando y me asegura que el gobernador aún está esperando el plázet para poblar de los Jerónimos de Santo Domingo (gobernadores en ausencia del Diego Colón, en su juicio de residencia en Castilla), sin el cual no puede zarpar ninguna nave hacia poniente. Sosegaos, don Andrés, mantened la calma; ¿por qué

yo? Porque tenéis cierto brillo en la mirada, don Hernán, y sé que os aburrís mortalmente en esta isla y buscáis algo más. Cómo me conoce el muy cabrón. Duero dejó bien claro que oficialmente se trataría de una Armada en misión de búsqueda y rescate de los seis cautivos cristianos que se sabe que están esclavos en Yucatán, de la Armada de Grijalva, que aún anda perdida y del auxilio que le ha enviado con el de Olid (aunque sabemos que ya ha regresado sano y salvo) y que, aunque conocemos que tampoco tiene el permiso real para fundar ciudades en Tierra Firme, su intención no escrita —me guiñó el ojo— sería bien otra. Naturalmente. Al final, hemos pasado todo el día juntos leyendo el documento y lo fuimos comentando, que no negociando:

*...para ello, he acordado de encomendar a vos, Hernando Cortés, enviar por Capitán della, porque por experiencia que de vos tengo del tiempo que en esta isla en mi compañía habéis servido a Sus Altezas, confiando que sois persona cuerda y que con toda prudencia y celo de su real servicio daréis buena cuenta y razón de todo lo que por mí, en nombre de Sus Altezas, os fuere mandado acerca de la dicha negociación, y la guiaréis y encaminaréis como más al servicio de Dios Nuestro Señor y de Sus Altezas convenga; y porque mejor guiada la negociación de todo vaya, lo que habéis de hacer es mirar e con mucha vigilancia y cuidado inquerir e saber, es lo siguiente:*

*1. Primeramente, el principal motivo que vos y todos los de vuestra compañía habéis de llevar es y ha de ser, para que en este viaje sea Dios Nuestro Señor servido y alabado, y nuestra sancta fe católica ampliada, que no consentiréis que ninguna persona de cualquier calidad y condición que sea diga mal a Dios Nuestro Señor ni a su sanctísima Madre ni a sus sanctos, ni diga otras blasfemias contra su sanctísimo nombre por ninguna ni alguna manera, lo cual, ante todas cosas les amonestaréis a todos; y a los que semejantes delictos cometieren, castigarlos heis conforme a derecho con toda la más riguridad que ser pueda.*

No me ocupa ninguna duda de que así lo haré cumplir.



*2. Ítem, porque más cumplidamente en este viaje podáis servir a Dios Nuestro Señor, no consentiréis ningún pecado público, así como amancebados públicamente, ni que ninguno de los cristianos de vuestra compañía haya acceso ni coito carnal con ninguna mujer fuera de nuestra ley, porque es pecado a Dios muy odioso, y las leyes divinas y humanas lo prohíben; y proscederéis con todo rigor contra el que tal pecado o delito cometiere, y castigarlo heis conforme a derecho por las leyes que en tal caso disponen.*

Vaya con el Diego. Él no es precisamente ejemplo de esta rectitud moral que exige a los demás, con el lío que tiene con la otra Xuárez... Dígale vuestra merced que le haré caso y, llegado el caso, bautizaré y casaré a los hombres con las mujeres que hallemos para que el asunto de la coyunda sea legal.

*3. Ítem, porque en semejantes negocios, toda concordia es muy útil y provechosa, y por el contrario, las disensiones y discordias son dañosas, y de los juegos de naipes y dados suelen resultar muchos escándalos y blasfemias de Dios y de sus sanctos, trabajaréis de no llevar ni llevéis en vuestra compañía personas algunas que se crea que no son muy celosas del servicio de Dios Nuestro Señor y de Sus Altezas, y tengáis noticia que es bullicioso y amigo de novedades e alborotador, y defenderéis que en ninguno de los navíos que lleváis haya dados ni naipes, y avisaréis dello así a la gente de la mar como de la tierra, imponiéndoles sobre ello ciertas penas, las cuales executaréis en las personas que lo contrario hicieren.*

Bueno, eso ya lo iré viendo sobre la marcha pues creo que una partidita de vez en cuando no le hace daño a nadie y relaja a los hombres.

*4. Ítem, después de salida el Armada del puerto desta ciudad de Santiago, tendréis mucho aviso y cuidado de que en los puertos que en esta Isla Fernandina saltáredes, no haga la gente que con vos fuere enojo alguno ni tome cosa contra su voluntad a los vecinos, moradores e indios della; y todas las veces que en los dichos puertos saltáredes, los avisaréis dello con apercebimiento que serán muy bien castigados los que lo contrario hicieren; e si lo hicieren, castigarlos heis conforme a justicia.*

Justa me parece tal condición y así me cuidaré de ello, que pierda cuidado.

*5. Ítem, después que con el ayuda de Dios Nuestro Señor hayáis recibido los bastimentos e otras cosas que en los dichos puertos habéis de tomar, y hecho el alarde de la gente e armas que lleváis de cada navío por sí, mirando mucho en el registrar de las armas, no haya los fraudes que en semejantes casos se suelen hacer, prestándoselas los unos a los otros para el dicho alarde; e dada toda buena orden en los dichos navíos e gente, con la mayor brevedad que ser pueda, os partiréis en el nombre de Dios a seguir vuestro viaje.*

Que el fraude en el número de armas es necedad y tontería, pues solo importa la cuenta real de las que llevemos. Las que no llevemos con nosotros, no podrán ayudarnos ni defendernos.

*6. Ítem, antes que os hagáis a la vela, con mucha diligencia miraréis todos los navíos de vuestra conserva, e inquiriréis y haréis buscar por todas las vías que pudierdes, si llevan en ellos algunos indios e indias de los naturales desta isla; e si alguno hallardes, lo entregad a las justicias, para que sabidas las personas en quien en nombre de Su Alteza están depositados, se los vuelvan, y en ninguna manera consentiréis que en los dichos navíos vaya ningún indio ni india*

Bueno. Verá que fácil es negociar conmigo, aún no le he regateado ninguna de las instrucciones.

*7. Ítem, después de haber salido a la mar los navíos y metidas las barcas, iréis con la barca del navío donde vos fuéredes a cada uno dellos por sí, llevando con vos un escribano, e por las copias tomaréis a llamar la gente de cada navío según la tenéis, repartida, para que sepáis si falta alguno de los contenidos en las dichas copias que de cada navío hobiéredes hecho, porque más cierto sepáis la gente que lleváis; y de cada copia daréis un traslado al capitán que pusierdes en cada navío, y de las personas que halláredes que se asentaron con vos y les habéis dado dineros y se quedaren, me inviaréis una memoria para que acá se sepa.*

Sea también, tendrá el rol completo con el nombre y oficio de cada uno de los embarcados en los navíos de la Armada.

8. Ítem, al tiempo que esta postrera vez visitáredes los dichos navíos, mandaréis y aperebiréis a los Capitanes que en cada uno dellos pusierdes, y a los Maestres y piloto que en ellos van y fueren e cada uno por si e a todos juntos, tengan especial cuidado de seguir e acompañar el navío en que vos fuéredes, e que por ninguna vía y forma se aparten de vos, en manera que cada día todos os hablen, o a lo menos lleguen a vista y compás de vuestro navío, para que con ayuda de Dios Nuestro Señor lleguéis todos juntos a la isla de Cozumel, donde será vuestra derecha derrota y viaje, tomádoles sobre ello ante vuestro escribano juramento y poniéndoles graves y grandes penas; e si por caso, lo que Dios no permita, acaesciese que por tiempo forzoso o tormenta de la mar que sobreviniese, fuese forzado que los navíos se apartasen y no pudiesen ir en la conserva arriba dicha y allegasen primero que vos a la dicha isla, aperebirles heis e mandaréis so la dicha pena que ningún Capitán ni Maestre, so la dicha pena, ni otra persona alguna de los que en los dichos navíos fuere, sea osada de salir dellos ni saltar en tierra por ninguna vía ni manera, sino que antes siempre se velen y estén a buen recaudo hasta que vos lleguéis; y porque podría ser que vos o los que de vos se apartasen con tiempo, llegasen a la dicha isla, mandarles heis y avisaréis a todos, que a las noches, faltando algún navío, hagan sus faroles por que se vean y sepan los unos de los otros; y asimismo, vos lo haréis si primero llegardes, y por donde por la mar fuéredes, porque todos os sigan y vean y sepan por dónde vais; y al tiempo que desta isla os desabrazáredes, mandaréis que todos tomen aviso de la derrota que han de llevar, y para ello se les de su instrucción y aviso, porque en todo haya buena orden.

Trataré de no perder ni que tampoco me abandone ningún navío por el camino.

9. Ítem, avisaréis y mandaréis a los dichos capitanes y maestros y a todas las otras personas que en los dichos navíos fueren, que si primero que vos llegaren a algunos de los puertos de la dicha isla algunos indios fueren a los dichos navíos, que sean dellos muy bien tractados y rescebidos, y que por ninguna vía ninguna persona, de ninguna manera e condición que sea, sea osado de les hacer agravio, ni les decir cosa de que puedan rescebir sinsabor ni a lo que vais, salvo como están esperando, y que vos les diréis a ellos la causa de vuestra venida; ni les demanden ni

*interroguen si saben de los cristianos que en la dicha isla Sancta María de los Remedios están captivos en poder de los indios, porque no los avisen y los maten, y sobre ello pondréis muy recias y graves penas.*

Acepto, me cuidaré mucho de que nadie ofenda a los locales y de que no avisen a nadie de que estamos buscando a esos cristianos para que antes los maten.

*10. Ítem, después que en buen hora llegáredes a la dicha isla Sancta Cruz, siendo informado que es ella, así por información de los pilotos como por Melchior, indio natural de Sancta María de los Remedios, que con vos lleváis, trabajaréis de ver y sondar todos los más puertos y entradas y aguadas que pudiéredes por donde fuéredes, así en la dicha isla como en la de Sancta María de los Remedios e Punta Llana, Sancta María de las Nieves, y todo lo que halléredes en los dichos puertos haréis asentar en las cartas de los pilotos, y a vuestro escribano en la relación que de las dichas islas y tierras habéis de hacer, señalando el nombre de cada uno de los dichos puertos e aguadas e de las provincias donde cada uno cayere, por manera que de todo hagáis muy cumplida y entera relación.*

Es obligación señalar todo en las cartas y portulanos de los pilotos para futuras expediciones, va de natural. Digo yo que tendré que esperar a que los dos indios que capturó Hernández de Córdoba, Julianillo y Melchorejo, regresen vivos con Grijalva y si de veras saben hablar castellano.

*11. Ítem, llegado que con ayuda de Dios Nuestro Señor seáis a la dicha isla de Sancta Cruz, Cozumel, hablaréis a los caciques e indios que pudiéredes della y de todas las otras islas y tierras por donde fuéredes, diciéndoles cómo vos ir por mandado del Rey, nuestro señor, a los ver y visitar, y darles heis a entender cómo es un Rey muy poderoso, cuyos vasallos y súbditos nosotros y ellos somos, e a quien obedescían muchas de las generaciones deste mundo, e que ha sojuzgado y sojuzga muchas partidas dél, una de las cuales son en estas partes del mar Océano donde ellos e otros muchos están, y relatarles heis los nombres de las tierras e islas; conviene a saber, toda la costa de Tierra Firme hasta donde ellos están, e la Isla Española, e Sant Joan e Jamaica y esta Fernandina y las que más supiéredes; e que a todos los naturales ha hecho y hace muchas*

*mercedes, y para esto, en cada una dellas, tiene sus Capitanes e gente, e yo, por su mandado, estoy en esta Isla; y habida información de aquella adonde ellos están, y en su nombre, os invío, para que les habléis y requiráis se sometan debaxo de su yugo, servidumbre e amparo real, e que sean ciertos que haciéndolo así e serviéndole bien y lealmente, serán de Su Alteza y de mí en su nombre muy favorecidos y amparados contra sus enemigos, e decirles heis cómo todos los naturales destas islas así lo hacen, y en señal de servicio le dan y envían mucha cantidad de oro, piedras, plata y otras cosas que ellos tienen; y asimismo Su Alteza les hace muchas mercedes, e decirles heis que ellos asimismo lo hagan, y le den algunas cosas de las susodichas e de otras que ellos tengan, para que Su Alteza conozca la voluntad que ellos tienen de servirle y por ello los gratifique. También les diréis cómo sabida la batalla que el Capitán Francisco Hernández, que allá fue, con ellos hubo, a mí me pesó mucho; y porque Su Alteza no quiere que por él ni sus vasallos ellos sean maltratados, yo en su nombre os invío para que les habléis y apacigüéis y les hagáis ciertos del gran poder del Rey Nuestro señor, e que si de aquí adelante ellos pacíficamente quisieren darse a su servicio, que los españoles no tendrán con ellos batallas ni guerras, antes mucha conformidad e paz, e serán en ayudarles contra sus enemigos, e todas las otras cosas que a vos os pareciere que se les debe decir para los atraer a vuestro propósito.*

La diplomacia será la primera de mis armas y así haré para que los locales que encontremos sean nuevos vasallos del Rey nuestro señor y en mi ánimo siempre obrará la manera de evitar las batallas. Tampoco es que tenga mucha experiencia militar, casi ninguna.

*12. Ítem, porque en la dicha isla de Sancta Cruz se ha hallado en muchas partes della, y encima de ciertas sepulturas y enterramientos cruces, las cuales diz que tienen entre sí en mucha veneración, trabajaréis de saber a inquerir por todas las vías que ser pudiere e con mucha diligencia y cuidado la significación e por qué la tienen; y si la tienen, por que hayan tenido o tengan noticia de Dios Nuestro Señor, e que en ella padesció hombre algunos, y sobre esto pondréis mucha vigilancia, y de todo por ante vuestro escribano tomaréis muy entera relación, así*

*en la dicha isla como en cualesquier otras que la dicha cruz halláredes por donde fuéredes.*

Investigaré, que pierda cuidado, que veré qué son esas cruces, aunque creo que serán tumbas de españoles arrojados a aquellas costas.

*13. Ítem, tendréis mucho cuidado de inquerir y saber por todas las vías y formas que pudiéredes, si los naturales de las dichas islas o de algunas dellas tengan alguna secta o creencia o ricto o cerimonia en que ellos creen o adoren, o si tienen mesquitas o algunas casas de oración, o ídolos o otras semejantes cosas, y si tienen personas que administren sus ceremonias, así como alfaquís o otros ministros, y de todo muy por extenso traeréis ante vuestro escribano entera relación, por manera que se le pueda dar fee.*

Así lo haré, descuide vuestra merced, investigaré las creencias que tienen los naturales que, seguro que contrarias a Cristo que son, pues no ha llegado aquí aún la Palabra. Siguiete.

*14. Ítem, pues sabéis que la principal cosa que Sus Altezas permiten que se descubran tierras nuevas, es para que tanto número de ánimas como de innumerable tiempo acá han estado y están en estas partes perdidas fuera de nuestra sancta fee, por falta de quien della les dé conocimiento verdadero, trabajaréis por todas las maneras del mundo, si por caso tanta, conversación con los naturales de las islas e tierras donde vais tuvieredes, para les poder informar della, cómo conozcan, a lo menos, haciéndoselo entender por la mejor vía e orden que pudieredes, cómo hay un solo Dios verdadero, criador del cielo y de la tierra y de todas las otras cosas que en el cielo y en el mundo son, y decirles heis todo lo demás que en este caso pudieredes y el tiempo para ello diere lugar, y todo lo demás que mejor os pareciere que al servicio de Dios Nuestro Señor y de Sus Altezas conviene.*

Que para tal cosa mejor deberé de llevar hombres de Dios conmigo. Conozco a alguno.

*15. Ítem, llegados que a la dicha isla de Sancta Cruz seáis e por todas las otras tierras por donde fuéredes, trabajaréis por todas las vías que pudiéredes de inquerir y saber alguna nueva del Armada que Joan*

*de Grijalva llevó, porque podría ser que el dicho Joan de Grijalva se hobiese vuelto a esta isla e tuviesen ellos dello nueva y lo supiesen de cierto, e que estuviesen en alguna parte o puerto de la dicha isla; e asimismo, por la misma orden, trabajaréis de saber nueva de la carabela que llevó a su cargo Cristóbal de Olid, que fue en seguimiento del dicho Joan de Grijalva. Sabréis si llegó a la dicha isla, e si saben qué derrota llevó, e si tienen noticia o alguna nueva della e adónde están y cómo.*

Dicho de otra manera, me ordena ir al rescate de su sobrino y del que fue a rescatarle (y todos sabemos que volvió sin él). Raro. Ya se está cubriendo Velázquez las espaldas.

*16. Ítem, si dieren nueva o supiéredes nuevas de la dicha Armada que está por allí, trabajaréis de juntaros con ella, y después de juntos, si hubiéredes sabido nueva alguna de la dicha carabela, daréis orden y concierto para que quedando todo a buen recaudo o avisados los unos de los otros de adónde os podréis esperar y juntar, porque no os toméis a derramar, e concertaréis con mucha prudencia cómo se vaya a buscar la dicha carabela e se traiga adonde concertáredes.*

Don Andrés sabe tan bien como yo que Olid ya ha regresado a La Fernandina sin encontrar a Grijalva, tras soltar las anclas en Cozumel porque su carabela hacía agua y tenía miedo a un temporal. Diego sigue disfrazando el mandato escrito de esa expedición y de la de Olid como si de verdaderos rescates se tratarasen.

*17. Ítem, si en la dicha isla de Sancta Cruz no supiéredes nueva de que el Armada haya vuelto por ahí o esté cerca, y supiéredes nuevas de la dicha carabela, iréis en su busca, y hallado que la hayáis, trabajaréis de buscar y saber nuevas de la dicha Armada que Joan de Grijalva llevó.*

Esta instrucción está repetida hasta dos veces; sabemos que Olid regresó ya.

*18. Ítem, hecho que hayáis todo lo arriba dicho, según y como la oportunidad del tiempo para ello os diere lugar, si no supiéredes nuevas de la dicha Armada ni carabela que en su seguimiento fue, iréis por la costa de la isla de Yucatán, Sancta María de los Remedios, en la cual, en*